



NAVIDAD

A pesar de nuestras protestas de fervor cristiano, entre nosotros no florece la Navidad en el encanto sencillo y candoroso, de íntimo sabor hogareño, que se da en otras latitudes.

Podríamos aducir muchas excusas y ensayar argumentos de peso, para disculpar nuestra tibieza y demostrar que, a pesar de todo, somos los primeros en darnos cuenta de la importancia de esta festividad y de la trascendencia única de su justificación: La llegada de Jesús, su nacimiento como Hombre, su venida como Hermano; pero, a fuer de sinceros, deberíamos confesar que, salvo para una escasa minoría, la felicidad de estas Pascuas consiste principalmente en un pretexto para experimentos pantagruélicos. Y si bien una buena mesa, con exquisitos manjares y vinos de añejos olores, no constituyen para nosotros ningún atentado a la religión ni a la moral, creemos que limitar nuestras inquietudes a estas suculencias tradicionales, es un síntoma de enorme estupidez, para decirlo con el eufemismo más suave que en este momento se nos ocurre.

La Navidad es la fiesta de la Paz y la puerta de la esperanza. De paz para los hombres de buena voluntad; para los que tienen ojos y ven, porque quieren ver. Oyen, porque quieren oír. Para los que piensan y comprenden y tienen fé y quieren conservar la esperanza, esta esperanza que es casi la única cosa que le queda a esta pobre humanidad cansada de odios, dolida de torturas, sedienta de amor y de justicia.

Es la Fiesta que ofrece la Paz de los extraviados; a los que no ven ni oyen porque están ciegos y sordos de soberbia, pobres superhombres refugiados en el frágil cascarón



Parece que la fortuna nos da la espalda. Pero quizá no sea eso precisamente. Los resultados de los últimos partidos acusan un defecto principal en nuestro equipo. La línea de ataque no tiene la cohesión ni la efectividad necesaria para llevarnos a las victorias deseadas.

Además, por aquellas cosas que parece que sólo ocurren en el fútbol, nuestra línea defensiva y también los medios volantes, acusan desde cierto partido, que todos recordamos, una baja forma que contribuye a restar efectividad a una delantera ya de por sí poco impetuosa.

Preferimos no comentar con detalles los últimos partidos jugados contra el Farnés, el Hilariense y el Armentera. Los aficionados que asistieron a los dos últimos no necesitan aclaraciones para juzgar la labor de nuestro equipo. Algunas individualidades se salvaron por su voluntad y codicia. Pero hemos dicho muchas veces que un equipo son once jugadores y los partidos ha de ganarlos el conjunto, no unas individualidades, por muy que en ello se empeñen.

A pesar de haber perdido contra el Por-Bou, debemos apuntar ciertos síntomas de recuperación en algunos elementos que en los últimos partidos, tuvieron una pobrísima actuación. Hemos de esperar que esta mejoría se acentúe y extienda a todo el equipo, para que en los partidos que restan del actual campeonato, podamos mantener la honrosa clasificación que nos daban derecho a aspirar los resultados conseguidos en la primera vuelta de la competición. Es posible que las fiestas de Navidad nos ayuden, al proporcionar a nuestros jugadores un prolongado y merecido descanso.

de su innoble orgullo, reacios al yugo de la caridad y esclavos de todo lo temporal, chato y espúreo; analistas de complejos; deslumbrados por los fabricantes de universos en los que no cabe la guía de una estrella ni la ilusión de una eternidad apartada de todas las dimensiones.

La Pascua de Navidad es el Amor y la Paz para todos. Para los que son humildes y para los que saben ser poderosos. Dios se hizo niño para todos y cada uno; vino a desterrar los odios, a barrer los rencores, a limpiar las almas de fútiles vanidades, para que, alejados de inútiles quimeras, un poco niños también, podamos vislumbrar donde se halla la verdadera felicidad, que aquí sólo se muestra con fugaces y débiles destellos.

La Redacción de este Boletín
desea a sus lectores y anunciantes,
unas felices Pascuas
de Navidad y Año Nuevo.



U. D. LLAGOSTERA, 4

HILARIENSE, 2

Enjuiciado así, desde lejos, parece este encuentro uno de tantos que comentamos la pasada temporada, en que nuestro once se movía entre los últimos de la clasificación. Por eso nos es tan fácil comprender la indignación de un público que ha demostrado, hasta la saciedad, que responde cuando lo que le ofrecen vale de veras la pena. Y es que ahora, a diferencia de la pasada temporada, puede llamarse a engaño.

Si lamentable en cuanto a las consecuencias inmediatas, es doblemente doloroso por lo que puede representar en un porvenir no muy lejano, de no ponerse enérgicamente coto a ello.

Ante un conjunto tan endeble como el Hilariense —y poco importa el que ocho días después diera la sorpresa de empatar en Vista Alegre— la actuación local únicamente puede calificarse de apática y desganada. Claro está que ganaron, pero poco significa ésto para los que acuden a ver fútbol y no regatean, para apoyarles, verdaderos sacrificios económicos.

Y frente a este apoyo unánime y decidido de la afición local, contrasta doblemente su actuación deslabazada y no por falta de acierto —que ello puede ser justificable— sino por absoluta carencia de entusiasmo. Desde luego, hemos de hacer las consabidas excepciones que no es preciso nombrar aquí puesto que todos las sabemos. Pero no son bastante y además, siendo las condiciones idénticas para todos, no comprendemos el porque unos han de poder reservarse haciendo fracasar la buena fé de sus compañeros.

Desde luego, la Junta Directiva tiene la palabra, pero no creemos exagerar si aseguramos que contaría con el unánime apoyo de la afición local, si se decidiera a prescindir de los que por creer quizá ganado su puesto, no se preocupan de mantenerlo cada día.

U. D. LLAGOSTERA, 0

ARMENTERA, 0

Otro partido que no recordaremos con agrado los asistentes que, desafiando al viento y frío, acudimos en espera de una rehabilitación de nuestros colores luego de la «exhibición» que nos depararon ante el Hilariense.

Y otra vez, nueva desilusión por el fracaso de los nuestros. Sencillamente, habremos de darnos cuenta que no ocupamos, al fin y al cabo, el lugar que nos corresponde. Triste es decirlo, pero tendremos que confesar que la privilegiada situación

en la tabla clasificatoria que hemos venido —y aún hoy venimos— ocupando, ha sido producto de la suerte, ya que a la hora de la verdad nos tambaleamos exageradamente ante el acoso de nuestros seguidores.

Desde luego nada hay perdido todavía, pero sería cerrar los ojos a la evidencia el negar la posibilidad de un rápido descenso que nos alejará irremisiblemente de los primeros lugares.

Ante el Armentera, se ha puesto de relieve una vez más, la total ineficacia de una línea delantera en la que a pesar de haber algún elemento aprovechable, el conjunto resulta de una nulidad desesperante. Y sin delantera no puede aspirarse más que a ésto. A empatar en nuestro propio campo con un conjunto que no posee más que un ilimitado entusiasmo. Precisamente otra cosa que últimamente no ha venido abundando demasiado entre algunos de los nuestros.

En fin, a lo hecho pecho, pero es lamentable que teniendo por una vez tan propicia la ocasión de hacer algo positivo por nuestro prestigio, se esté dejando perder lastimosamente.

ULTIMA HORA

PORT-BOU, 4 - LLAGOSTERA, 2

Reseña en el número próximo

Fuera de banda

Triste victoria sobre el Hilariense, empate con el Armentera, derrota en Port-Bou...

Parece que se acerca la primavera.

—¿La primavera y estamos en vísperas de Navidad?

—¿No es por la primavera cuando deshiela...?

Nuestro equipo es algo así como un coche que sólo tira cuesta abajo.

Ahora a empezado a encontrar terreno llano...

¡Y las subidas que se acercan!

A pesar de todo, el mejor resultado es el de Port-Bou.

Tienen razón los que se quejan del día del Hilariense y del Armentera.

A siete pesetas aquello resultó un atraco.

¿Causas...?

Pues, a nuestro juicio, dos: delantera y moral. Y ¡ay!, ambas tienen nombre de mujer.

Menos mal que se acerca un obligado descanso que puede servir para revisar opiniones y posiciones.

Hemos dicho puede servir...

Así que no vamos a desearles unas felices, sino provechosas, Navidades,
Y ojalá les sienta bien el comer pan.

Campeonato 2.^a Categoría Regional - Grupo F

RESULTADOS

Partidos 4-12-49

4 Montgrí - Pontense 3
— Cassá - C. D. Gerona —
2 Farnés - Llagostera 0
8 Hilariense - Figuerense 0
4 Armentera - Port-Bou 3

Partidos 8-12-49

1 Pontense - Cassá 1
2 C.D. Gerona - Farnés 0
4 Llagostera - Hilariense 2
— Figuerense - Armentera —
6 Port-Bou - Montgrí 1

Partidos 11-12-49

1 Figuerense - Port-Bou 4
0 Llagostera - Armentera 0
3 C.D. Gerona-Hilariense 3
3 Pontense - Farnés 4
4 Cassá - Montgrí 0

Clasificación general después de dichos encuentros

	PJ.	G.	E.	P.	GF.	GC.	Puntos.
Llagostera	10	7	2	1	24	10	16
C.D. Gerona	9	7	1	1	38	11	15
Farnés	10	7	1	2	24	14	15
Port-Bou	10	5	1	4	41	22	11
Cassá	9	4	2	3	20	9	10
Montgrí	10	4	0	6	20	31	8
Armentera	9	2	3	4	19	29	7
Hilariense	10	2	2	6	27	34	6
Pontense	10	1	2	7	18	39	4
Figuerense	9	2	0	7	9	42	4

que todavía continua consultándose muy raras veces al médico en los casos en que se observan dificultades en la educación. Como estas dificultades pueden derivar de estados corporales (por ejemplo trastornos de la función tiroidea) y constituir signos de anomalías tenaces y, a veces de consecuencias graves, que, presentándose bajo el cuadro de debilidad corporal y de salud delicada, constituyen desviaciones mentales (psíquicas, neuroticas), habría que solicitar siempre en tales casos la opinión de médicos peritos. Hay que tener en cuenta que, con frecuencia defectos en sí insignificantes, y hasta fáciles de combatir, pueden constituir graves entorpecimientos en la vida del niño, y que será el hombre del mañana, y también en algunas circunstancias pueden despertar una idea completamente errónea sobre su carácter o pueden dar lugar a conflictos graves y desastrosos para la mente del muchacho.

Hay que citar, entre otros, los trastornos de la vista las ligeras asimetrías de los miembros (cuyos efectos se traducen en actos que son atribuidos erróneamente a falta de habilidad del niño), obstáculos relativos del desarrollo de algún órgano aislado que luego se compensan con lo que se hacen ostensibles, etc. Pertenece a este grupo toda la serie de anomalías infantiles. Luego hay que citar ciertas deformaciones que a menudo son corregibles y cuya supresión puede ahorrar con frecuencia al niño dolencias rebeldes (estrabismo anomalías de posición de los dientes).

Además de esta misión del médico en los cuidados individuales, ha de intervenir también en las esferas más dilatadas de la educación y de la enseñanza, colaborando en la forma que ha de adoptar la educación y la vida en común de los niños así como en las medidas referentes a la organización escolar y a la higiene de las escuelas.

Finalmente, hay que tener en cuenta la significación de los conocimientos médicos para la Pedagogía, los puntos de vista sobre la influencia del llamado *surmenage*.

Felicitaciones

Ya se aproxima el día de la Natividad del Señor y, por tanto, el momento de recibir felicitaciones de los hijos, nietos sobrinos, personas agradecidas y de quienes nos sirven durante el año.

El gozo producido por el nacimiento del Niño Dios, para nuestra salvación, se extiende por todas partes, propagando la satisfacción que sentimos al celebrar la victoria de nuestra salvación, induciéndonos a perdonar como nos enseña el Maestro portador de la paz para todos los hombres de buena voluntad. La felicitación es la exteriorización de nuestra fraternidad, deseándonos toda suerte de bienaventuranzas.

La interpretación de la forma de presentar felicitaciones es otra cosa, debido a las circunstancias que las rodean y si no es costumbre entregarlas para recibir un premio, aún cuando el premio sea la recompensa acostumbrada que satisface a los pequeños y a los servidores encargados de expenderlas, verdad es que el premio obliga a servir mejor.

Cuando era un niño pequeño, mi padre recibía la felicitación que luego le recitaba: Su ilusión era verla y dibujada y escrita por mi mano, diciéndome que las postales compradas no le interesaban, porque no eran obra mía y él las había pagado para esconder la persona de su hijo.

Al recibir los obreros la felicitación del contratista, con el abono de un semanal extraordinario, sienten el cariño del día navideño, una extensión del amor cristiano. Esta felicitación no necesita tarjeta y no obstante es bien recibida.

Van con tarjeta abonable las propias de los servidores del pueblo con derecho a percibir los módicos beneficios navideños que nadie les haría llegar de otra forma.

Se dice que estas postales existe quienes las aprenden de memoria y las conservan todo el año, otros las tiran olvidándose del cariño de los servicios prestados por el portador.

Existen felicitaciones que no buscan el obsequio, antes bien, aparecen como demostración de afecto y agradecimiento o reconocimiento de la autoridad moral a que se destinan y en algunos pueblos vemos llegar cestas admirables y obsequios módicos a la casa rectoral, a los señores Maestros, al Médico, etc.



“El médico y la educación”

Antiguamente la colaboración del médico en la educación de la infancia se limitaba a prescripciones referentes a los cuidados y alimentación más convenientes durante la primera infancia, interviniendo en los casos de enfermedad y retardos del desarrollo de índole diversa o bien de trastornos crónicos, y aconsejando las medidas más convenientes para lograr hacer capaces corporalmente los niños débiles o atrasados; además, se recurría al informe de los médicos psiquiatras en los casos de niños psíquicamente anormales, débiles mentales, etc. En los últimos decenios ha aumentado, por múltiples causas, la influencia del médico en la educación. En primer lugar, se ha reconocido que los primeros años de la vida son, desde muchos puntos de vista, decisivos para el desarrollo ulterior. En segundo lugar, en parte por motivos eugenésicos y con la finalidad política de mejorar el estado de la población. En tercer lugar, el conocimiento más profundo del desarrollo del carácter, que ha tenido su punto de partida en ambientes médicos (psicoanálisis, psicología individual), ha abierto al médico un radio de acción más considerable. Constituyen además, dominios de la influencia médica el importante sector que abarca la higiene escolar, los deportes de los niños y las medidas higiénico-sociales concernientes a las condiciones del trabajo de los niños. Una atención particular requiere la circunstancia de

¡Cuántas cosas nos dicen el día de Navidad y las felicitaciones! Estas siempre deben partir del amor y del agradecimiento, como deseo verlo en la felicitación de este periódico, ya que así lo creo de su acendrado patriotismo.

Uno de tantos

DESPISTE

Amigo «otro contribuyente»:

Con todos los respetos, tu contestación a mi escrito es un resbalón de los grandes.

Tú que me acusas de poner interrogante en mi escrito, no creas que sea por mero capricho, sino que es en verdad del todo necesario preguntarse si una simple capa de cal significa conservación. De ahí la necesidad del interrogante.

No creo que sea mi escrito el que esté poco a tono, sino el tuyo, y la mejor prueba de ello, es el bando de nuestro Magnífico Ayuntamiento que aclara en parte nuestros respectivos puntos de vista.

A tí, quizá no te fuera difícil localizar la tumba de tus antepasados, pero si a la mayor parte de los visitantes en aquella fecha, y es ridícula la comparación de una tumba con una casa, ya que en la forma en que fueron dejadas eran todas iguales y en cambio el hogar propio es siempre diferente y en mucho del de nuestros vecinos.

Creo «otro contribuyente», que debes reflexionar mucho antes de criticar «un suelto». Y podrías por ejemplo, hacer lo que yo antes de escribir el mío: preguntar entre los interesados la opinión que les merecía la pretendida conservación.

Un contribuyente

MUCHO CUIDADO

Amigo mío, tú que como yo lees nuestro quincenario, viste seguramente hace cosa de mes y medio, que el «socio 678» se quejaba del pésimo estado de los sillones de nuestro querido Casino. Soy de su misma opinión, ya que es en verdad algo vergonzoso. Pero al «socio 678» no se le ha hecho caso. Los sillones viejos continúan en su lugar y no se ve la renovación anunciada.

Se acercan las fiestas Navideñas, durante las cuales nuestras mejores galas, liberadas de la naptalina y del D. D. T., presumirán por calles y locales. Estrenaremos alguna pieza, ya que «per Nadal qui res no estrena, res no val». Pero al acercarnos al Casino, mucha prudencia; podría resultar desastroso si, sin miramientos, hacemos nuestra consumición sin fijarnos en el asiento elegido. Permite amigo mío que te aconseje: escoge una silla, con la mano en la parte superior del respaldo, haces fuerza. Pasa la palma de la mano por el asiento. Si ha resistido la primera prueba y no encuentras clavos en la segunda, puedes sentarte tranquilo.

No escojas un sillón, pues no hay manera de asegurarse de nada.

Es en verdad lamentable, que algo tan necesario haya de insinuarse.

ESCARMENTADO

¡ANIMO!

En el número anterior apareció en «Ventanal», un artículo firmado por «Observador», en el que se aludía al grupo escénico local de antaño.

Puedo decir que el escrito «me quitó las palabras de la boca». Hacía tiempo que rondaba por mi mente la idea de escribir algo sobre este asunto. Está Vd. «Sr. Observador»

muy acertado. Hubo en otro tiempo grupos escénicos que honraban a Llagostera, ya que su actuación no se limitaba a nuestro pueblo, sino que se hacía una gira por las vecinas localidades. Los beneficios solían destinarse a algún fin benéfico.

Recuerdo y añoro aquellos tiempos. Se abordó incluso la zarzuela y «El cabo primero», resultó un indiscutible éxito.

¡Actores y aficionados de otros tiempos no muy lejanos! ¿Es que ya no tenéis suficiente valor para formar otro grupo escénico?

Hay elementos suficientes para formarlo y capaz de eclipsar a cualquier otro.

No faltan galanes, ni actores de carácter, ni cómicos, ni comparsas. Contamos con el hombre capaz de dirigir bien y con energía, y hay, indiscutiblemente, gusto suficiente para escoger obras. Poseemos un excelente local y hay además un público ansioso de ver actuar nuestros elementos.

¿A qué esperar pues?

Deseamos a no tardar acudir al teatro a presenciar alguna obra que coloque al grupo escénico de Llagostera entre los primeros grupos de aficionados de la provincia.

COMPARSA



RAPSODIA

(CUENTO DE NAVIDAD)

La luz grisácea de los leños, iluminaba sus ojos. Las llamas, alargándose, hacían brillar áureas canas del viejo poeta. Nos sentamos todos. Pendientes de su palabra, casi ni respirábamos. He aquí lo que nos dijo:

—Era la Nochebuena del año en que cumplí diez y ocho. Me había invitado el mejor amigo que he tenido: Arsenio Cardenal. El, era músico. Yo, aspiraba a ser poeta. Después de cenar, la conversación de ambos, centróse en Julia. La hermosa, la incomparable Julia, de mis primeros amores.

Arsenio fué el paciente acogedor de las interminables confesiones: siempre repetidas, y siempre imaginadas inéditas, que todo enamorado precisa arrancar de su corazón. Era tan bondadoso conmigo, que jamás protestó del eterno tema. Al contrario. Parecía como si mi ardor romántico, si mi ceguera pasional llegara a ser también sentida por él.

Fué así, como aquella noche de Navidad, leí unos versos. Hablaban de ella. De ella siempre. Amargamente repudiaba su alejamiento. Prometía fidelidad imperecedera. Amor más allá de la muerte... En fin, lo que todos dijimos en nuestra edad juvenil...

* * *

De pronto, Arsenio, me hizo una confesión: Estaba componiendo una Rapsodia. Se había inspirado en Julia. Le abracé, conmovido, apreciando intensamente la delicadeza. Y, conocedor de su genio musical, le pedí que interpretara algún fragmento.

Sentóse en el piano. Alzó un poco la cabeza, mientras sus manos acariciaban el teclado. Yo, entornados los ojos, fijos en ellos la imagen de mi bella, me apresté a escuchar.

¡Qué música, Dios mío... Pero no, no era música. Resbalaban las notas, quejumbrosas; arduas unas, viriles otras, susurrantes las más, arrastradas por el suelo, por la llanura, por los

campos, como una brisa furiosa, aun siendo ténue... No era música. Era llanto, dolor, confesión, ardor, idolatría, sumisión, y... ¡Oh, no, eso, no...! Y, sin embargo, sí... Era también... Amor.

Se apagó el último eco. No se cuanto tiempo duró el silencio de ambos. Al fin, me acerqué al piano y con voz compungida dije:

—Tu también la quieres, Arsenio. ¡Tu, también amas a Julia...!

Contesto con una velada afirmación, sin volverse.

* * *

No podíamos ser rivales. Más fuerte que el Amor, nuestro Arte, atenasaba mutuamente cuánta capacidad sensitiva atesoraba el alma. Julia, sería de ambos. Artísticamente, se entiende. Mis versos, no serían poesía, sin ella. Su Rapsodia no tendría inspiración ni belleza. La necesitábamos los dos.

En definitiva, mis relaciones con Julia no habían llegado a nada positivo. Como tantos soñadores, cristalizó el Amor en mi alma, sin que ella llegara a interesarse siquiera. Arsenio no aspiraba a más. Amar, sin esperar recompensa. He aquí la gran virtud del verdadero Amor.

Pero ella, sería la Musa que nos guiaría. Inspiraría mis poesías. Robaría del aura matinal sus melodías virginales, para clausurarlas en la mente del músico. Después ella escogería. Y, no habría desengañado. Los visionarios puros, jamás conocen el fracaso. Su mundo no lo perciben la retina de los ojos. Hay que cerrarlos.

* * *

Cada día, venía con nosotros. Amante del Arte, prodigaba sonidos a nuestros suspiros y alentaba con esperanzas, nuestros desmayos. Publiqué algunos poemas. Conocí cierto éxito. Ella me felicitaba, se entusiasmaba. La Rapsodia, sin embargo, no adelantaba. Arsenio, desfallecía. Un día, me dijo:

—No puedo terminarla. Me falta algo.

Sí. Le faltaba ella. Y ella, lo comprendió. Lo comprendió, y una mañana de invierno, cuando ya, casi, aquel extraño idilio llevaba un año en la

penumbra, Julia, le prometió... lo que tanto yo, había soñado.

Ella, iría a Madrid. Volvería para Navidad. Entonces, la Rapsodia estaría terminada. La gloria, vendría abrazada con el Amor...

* * *

Llegó la Nochebuena. Arsenio, la tarde antes me había dado ha conocer su obra. Era composición magistral. Me informó que marcharía a Madrid aquella tarde, para entrevistarse con un empresario. Confiaba que Julia pasaría aquella santa noche con sus abuelos, en la capital de España. Le felicité, le deseé de todo corazón que la suerte acompañara sus justos anhelos. Me abrazó. Hizo-me jurar que no le guardaba rencor... Sinceramente, lo prometí.

Aún veo, su pañuelo ondear en la ventanilla del tren. Aún oigo, un adiós musitado con la efusión del que sabe correr a su máxima felicidad...

Ya no volvió jamás. Chocó el convoy con otro tren descendente. En las listas de fallecidos, leí con horror, en una: el nombre de Arsenio, y en la del otro siniestrado, el de Julia.

* * *

Mucho he llorado la desgracia. No han bastado los años para borrar de mi mente su recuerdo, ni de mi corazón el afecto que a ellos me unía. Juntos descansan en un pueblecito castellano. Sobre su tumba, hay una crucesita blanca, que la primavera entrelaza de rosas silvestres. Muchas veces les visito, y al dejar caer lozanas flores que llevo en la mano, siento que una lágrima furtiva resbala por mi rostro arrugado. Pero, me consuela saber que están juntos. Que la Muerte vencedora de su vida, tuvo que rendirse a su Amor.

Y, cuando llega esa noche de hoy —la noche gloriosa del Redentor— salgo fuera, al campo dormido por las canciones del Sueño, y, aunque no lo creerán ustedes, sin saber de donde viene, llega a mis oídos la música: ardiente, sentida, inspiración de aquella Rapsodia, que, robándome un Amor, me hizo feliz.

P. PARÉS C.

Diciembre 1949.

LITERARIAS

Juan del Encina: (1469-1529) Es el que con más derecho puede llevar el título de iniciador del teatro castellano. Fué poeta lírico, autor dramático, bucólico a imitación de Virgilio, preceptista, poeta popular...

Ofrecemos a nuestros lectores uno de sus «villancicos».

«Anda acá, pastor,
a ver al Redemptor»

—Anda acá, Minguillo,
deja tu ganado,
toma el caramillo,
çurron e cayado:
vamos sin temor
«a ver a Redemptor»

—No nos aballemos
sin llevar presente;
más ¿que llevaremos?
Dilo tu Llorente
¿Que será mejor
«para el Redemptor»?

—Yo quiero llevarle
leche y mantequillas
e para empañarle
algunas mantillas
por ir con amor
«a ver al Redemptor».

Con aquel cabrito
de la cabra mocha
darle algún quesito
e una miga cocha (cocida),
que terna sabor,
«sabor al Redemptor»

No piense que vamos,
su madre graciosa,
sin que le ofrezcamos
más alguna cosa;
que es de gran valor,
«madre del Redemptor»

En cantares nuevos
gocen sus orejas;
miel e muchos huevos
para hacer torrijas,
aunque sin dolor
«parió al Redemptor».

D'un roser a l'ombra
d'un roser de Maig,
n'ha florit un Lliri
la nit de Nadal.

Bonica es la Rosa,
més ho es el Ram
més ho es el Lliri
que floreix tot l'any.

Les fulles són verdes,
el salze n'es blanc
la mel de son calze
n'es mel celestial.

Abelles que el besen
son Angelets sants;
Angelets el volen
pastorets l'haurán.

Els tres Reis arriben
sols per olora'l
ja en veuen la Verge
que el va amb plors regant.

—De què plorau, Verge,
de què plorau tant?

—Perletes de l'alba
el solem rosar,

y avui, que es divendres,
son gotes de sang
Lliri que floreixes
la nit de Nadal,
¡Ay! allí al Calvari
¡còm t'esfullarán!—
Bonica es la Rosa,
més ho es el Ram,
més ho es el Lliri
que floreix tot l'any.

MOSSÈN CINTO VERDAGUER



La superbomba

Por la «nota del día» de La Vanguardia correspondiente a la fecha de 23 noviembre, habrán podido enterarse Vds. de las recientes declaraciones del senador norteamericano Johnson, de la Comisión de la Energía Atómica, acerca de la posesión, por parte de los Estados Unidos, de un arma con una potencia mil veces superior a la bomba atómica. Es lo que allí se designaba con el nombre de la «superbomba».

¿Qué crédito hay que dar a una declaración de tanta trascendencia? ¿Es posible la existencia de un artefacto semejante? Estas son las preguntas que indudablemente se habrá hecho cualquier prudente lector ante dicho anuncio. Es natural que así sea: han sido tantos los engaños y falsedades difundidos por la propaganda de unos y otros en esos últimos tiempos de «guerra fría», que la duda es la única actitud procedente frente a tamaña noticia. Bien pudiera ser ésta un ardido para desorientar a los presuntos enemigos.

Ahora bien, desde el punto de vista científico, no es posible, desgraciadamente, negar verosimilitud a las palabras de Johnson. Si bien nos guardaremos mucho, por las razones antedichas, de otorgarles entero crédito, hemos de convenir no obstante, en que si hoy por hoy pueden resultar prematuras, no cabe duda de que, al paso que marcha la Ciencia puesta al servicio del afán belicista — monstruosa aberración que da una muy pobre idea de la naturaleza humana — serán una realidad ciertamente bien trágica, dentro de no mucho tiempo. Para que nuestros lectores se hagan cargo, hasta donde sea posible, de lo que puede ocultarse detrás de la declaración que comentamos, vamos a dar unas ligeras indicaciones sobre el asunto.

Con poco esfuerzo nos daremos cuenta de la enorme cantidad de energía que el Sol difunde continuamente en todas direcciones. Consideremos solamente que una ínfima porción de ella es la que recibe la Tierra, la que nos calienta la que provoca las lluvias, los vientos, la que, en fin, hace posible la vida sobre el planeta. No es pues difícil inferir cuan fantástica ha de ser la energía emitida por el Sol, la mayor parte de la cual se pierde en las inmensidades del espacio. Cabe preguntar: ¿y de dónde procede ese ingente caudal de energía al parecer inagotable?

Para contestar, necesitamos fijar nuestra atención en dos sustancias, dos gases, uno de ellos relativamente conocido por el vulgo, el otro, casi desconocido: el hidrógeno y el helio. El hidrógeno, es ese gas ligero, inflamable, que se produce al descomponer el agua, y que tiene multitud de usos industriales. Para el científico, el hidrógeno tiene el grandísimo interés de ser la sustancia número 1, la primera de todas, la que en cierto modo constituye las demás. El

helio es mucho más raro: entra en la categoría de los llamados «gases nobles», inertes, sin actitud química, prácticamente desconocidos del profano, pero en vías de popularizarse pronto, por obra principalmente de dos de ellos: el neon, utilizado en las lámparas de ese nombre, y el helio, por lo que se va a ver enseguida.

Si el hidrógeno es, como hemos dicho, la sustancia número 1, el helio es la sustancia número 2, con un peso cuatro veces superior al de aquel. Esto traduce el hecho de que un átomo de helio consta, en cierta manera, de 4 átomos de hidrógeno. Decimos en cierta manera, porque el átomo de helio tiene un peso muy ligeramente inferior a cuatro veces el peso del de hidrógeno. Esto no pudo interpretarse teóricamente hasta que Einstein descubrió la equivalencia entre materia y energía: entonces se dedujo que esta pequeña diferencia era debida a que al unirse 4 átomos de hidrógeno para formar uno de helio, tenía lugar una pérdida de peso, correspondiente a una pequeña cantidad de materia que se transformaba en energía. Y aunque la materia volatilizada en dicha condensación sea muy poca, traducida a términos energéticos, según la relación de Einstein, representa un valor considerable.

Pues bien la energía solar no tiene ni más ni menos que este origen: el hidrógeno del Sol, que está en cantidades enormes, se condensa continuamente en helio, dando lugar a una producción colosal de energía. Y esto durará, naturalmente, hasta que se agote el hidrógeno que contiene el astro rey. Claro que la transformación del hidrógeno en helio requiere temperaturas elevadísimas, del orden de las que reinan en el interior del Sol, lo cual, como se comprenderá, hizo desistir a los científicos de la era pre-atómica (recordemos que desde 1945 estamos en la era atómica), de conseguir dicha condensación en el laboratorio.

Ahora bien, el descubrimiento de la bomba atómica cambió radicalmente el panorama científico en relación con el asunto que nos ocupa. Como se sabe, la explosión atómica provoca una temperatura instantánea comparable a la solar. Si por algún dispositivo adecuado pudiera aprovecharse dicha temperatura para iniciar en una masa de hidrógeno un foco de condensación en helio, no se necesitaría más para poner en marcha una reacción encadenada de condensación que afectara a toda la masa de hidrógeno y que, por lo dicho, liberaría un caudal de energía equivalente al que se atribuye a la misteriosa superbomba, cuyo fundamento debe ser según todas las apariencias, el que hemos intentado explicar aquí. De todo ello se concluye, pues, que la bomba atómica sería sólo una insignificante cerilla, capaz eso sí de producir una horrible explosión de tan incalculables proporciones, que a su lado, las de Hiroshima y Nagasaki resultarían inofensivos artificios pirotécnicos.

J. G. R.

(Solución a la adivinanza del n.º anterior: el melón)

Números premiados cupón ciegos

Semana 31 Octubre 5 Novbre.	86-374-52-680-71
» 7-12 Noviembre	796-170-314-830-497-988
» 14-10 »	59-168-340-158-500-515
» 21-26 »	68-890-23-90-689-403

N. Lluís e Hijos
CARPINTERIA

Almogávares, 6 (sótanos) y Plaza España, 7 - Llagostera

Su Hogar será alegre y tranquilo si usa

D.D.T. NEBLINA-V y D.D.T. NEBLINA-T

porque eliminará toda clase de insectos molestos y portadores de enfermedades contagiosas.

Depósito de venta al por mayor:

Calle Barcelona, 122 - Tel. 33160-90 - HOSPITALET
Representado por MIGUEL GIRONES OLIVERAS
LLAGOSTERA